

EL TAMBOR

SEMANARIO CATÓLICO-TRADICIONALISTA
DE LAS BALEARES

PRECIO DE SUSCRICION EN PALMA

UN REAL AL MES

EL TAMBOR.

PALMA 15 DE ENERO DE 1887.

Se han recibido de Viareggio gratísimas noticias referentes á la preciosa salud del Príncipe D. Jaime.

S. A. sigue mejorando sin contradicción alguna, y estos días la mejoría se acelera más por efecto de la buena temperatura, que permite al Príncipe pasearse por el campo en las mejores horas de la tarde, acompañado de sus augustos padres y de la infanta doña Blanca.

Don Jaime ha correspondido con todo su afecto á las leales y generosas manifestaciones que millares de tradicionalistas españoles le han dirigido por medio de los periódicos, y aún durante las molestias propias del principio de la convalecencia, se le veía reanimarse á impulsos de vigoroso efecto para expresar su profundo agradecimiento, cuando se le leían las noticias de rogativas y acciones de gracias elevadas al cielo en todas las provincias de España.

Los señores Duques de Madrid gozan en estos momentos de satisfacciones incomparables. Ven que su amadísimo hijo, hace dos meses moribundo, vuelve por momentos al estado normal de salud perfecta, y contemplan con indecible gozo el fruto de sus desvelos paternos que se manifiestan en el corazón del Príncipe por su amor inmenso á nuestra patria y á los españoles.

PAGOS ADELANTADOS.

¡ADELANTE!

Pasan los días, se suceden los meses, trascurren los años, dicen muchos, sin conseguir el triunfo de la causa de la legitimidad. Ayer era cuando vivíamos en un revuelto mar de esperanzas, alimentándonos de ilusiones risueñas y admirando la fantástica perspectiva que nos sonreía. Ayer era cuando considerábamos inevitable un trastorno social, una sacudida violenta á raíz del fallecimiento de D. Alfonso, y nada ha sucedido. Sólo el partido republicano zorrillista ha promovido algunas algaradas que el Gobierno, sin notables esfuerzos, ha podido sofocar. Ayer, por último, casi nos preparábamos para sufrir esa grande tempestad del mundo moral que parecía formarse sobre nuestras cabezas, en que las pasiones empujadas luchan y se despedazan, y... hemos concluido el año 1886 sin haber obtenido definitivamente la solución de ese grande problema social que trae confuso y agitado desde hace algunos años á casi todo el género humano.

Esto dicen muchos, sin que por ello pretendan dudar del triunfo que sin duda alguna nos tiene el Señor reservado.

¿Y cómo dudar?

La sociedad española camina velozmente de derrotero en derrotero. La miseria cierne sus negras alas sobre nuestras cabezas, la bancarrota está dentro de nuestras casas, hombres que en pleno Parlamento se declaran masones, dirigen los destinos de esta infortunada nación, digna por sus proezas y generosas hazañas de otra suerte y de otros hombres. El crédito se ha perdido, la Hacienda se ha arruinado, la más espantosa inmoralidad reina en casi todas las esferas sociales, los principales veneros

PRECIOS FUERA DE PALMA

SIETE REALES SEMESTRE

de riqueza pública se han agotado, la irreligiosidad cunde, las leyes se barrenan impunemente, las ambiciones fluctúan, la moral se ha desterrado, un satánico espíritu materialista impío se pavonea aún en las más encumbradas esferas, las doctrinas corruptoras corren desbordadas por nuestro patrio suelo español á ciencia y paciencia de nuestros católicos gobiernos, la fuerza se encumbra para ahogar con su bárbaro peso al derecho, y esta nación querida, patria de grandes y santos varones, acostumbrada á imponer leyes y á disponer de los destinos de todo el orbe, vese convertida en juguete y ludibrio de las demás naciones, despues de haber enriquecido á cuatro *patriotas* oscuros, que á cambio de tantos beneficios, han hecho tragar al pueblo una libertad nacida en el sangriento cieno de las calles más inmundas de París.

Y preguntamos ahora: ¿Puede continuar esta situación anómala? ¿Puede continuar el pueblo pagando esas exorbitantes contribuciones que le tienen agobiado bajo el peso terrible de la miseria? ¿Puede el pueblo español ver pacientemente escarnecida la memoria de sus padres é insultado el sepulcro de sus abuelos? El pueblo español es demasiado caballero para sufrir tanto insulto; el pueblo español es demasiado noble para sufrir tanta bajeza.

No en balde dijo un célebre hombre que en las revoluciones (y entiéndase que la revolución política está iniciada totalmente y esta revolución política se ha de convertir, tarde ó temprano en revolución social) como en medio de las tempestades, se arroja también lastre fuera del buque para que ande, y ese lastre es ordinariamente la religión, la moral, la justicia, las propiedades públicas y privadas. El buque así aligerado cami-

na con espantosa celeridad hácia su término...

Ese lastre ha sido arrojado ya fuera del buque: la sociedad, ya no hay duda, camina hácia su término.

No puede, repetimos, ser esta situación duradera, y ha de llegar un día en que agotada la paciencia del pueblo español, se ha de levantar como un solo hombre, y al dar un suspiro por la libertad santa con que nos engrandeció Jesucristo, ha de hacer retroceder vergonzosamente á sus tiranos, cubriéndolos con el polvo de su ignominia.

Nadie desconfie, pues, que el día de la redención para la patria ha de venir. Estos años que retardan nuestro triunfo, que es el triunfo de la religión y de la patria, nos lo han de hacer, una vez conseguido, mucho más duradero y estable.

¡Adelante, pues, tradicionalistas! adelante con vuestra fe, adelante con vuestros sacrificios, adelante con vuestro proverbial heroísmo, adelante con vuestro entusiasmo, adelante con vuestro celo patriótico, adelante con vuestras doctrinas, adelante con vuestra bandera immaculada, que es la misma bandera que desplegó Alfonso VIII en las Navas de Tolosa, y entraron triunfantes los Reyes Católicos en Granada, la que recorrió el nuevo mundo y alcanzó laureles en Lepanto, San Quintín, Bailén y Zaragoza, la que en días aciagos para la Religión y para la patria recogió las lágrimas de nuestras madres y la preciosa sangre de nuestros abuelos entre sus pliegues sagrados, la que hoy empuña con vigor y fuerza un ilustre desterrado, un cristiano modelo, un caballero distinguido, D. Carlos VII de Borbón Austria y Este.

Pelemos siempre con vigor y energía, sin treguas ni plazo indemnidos, aunque perezcamos en defensa de nuestra bandera. Es necesario entender que los hombres mueren, pero los principios, las ideas no mueren nunca. Nosotros al trabajar no lo hacemos por utilidad propia; nosotros trabajamos por una entidad moral, para que el mérito de nuestros sacrificios lo disfruten nuestros hijos, nuestros nietos; en una palabra, la Nación española. Los que se presentaron á pelear en Lepanto y San Quintín, no se miraban á sí mismos, ni pensaban en su suerte, ni siquiera en sus familias, sino que querían conquistar á España títulos inapreciables para lo sucesivo, sin importarles para sus fines el morir en la demanda, y los primeros hundieron la media luna en las sangrientas aguas de Lepanto, en tanto que los segundos aseguraron nuestra noble independencia, y mientras caía roto á sus

pies el poder de Francia, escribieron con las piedras del Escorial la grandeza española.

Firmes, pues, en nuestros propósitos, decididos en nuestras empresas, no desmayemos ni un solo instante, ni permitamos se entibie nuestra fe un solo momento. El Señor protege nuestra causa, porque es una causa santa. Así lo ha demostrado devolviendo la salud no hace mucho tiempo á un Príncipe querido en quien cifra todas sus esperanzas la España católica, y al mismo tiempo que nos ha concedido un inmenso beneficio, ha hecho ver á amigos y adversarios que aun quedan carlistas en las grandes capitales, en las ciudades, en los pueblos, en las villas y aldeas, pues en todas partes las lenguas de bronce han resonado para congregarse en el templo santo á millares de hombres que hablaban una misma lengua, entonaban un mismo cántico, elevaban una misma oración, recitaban una misma plegaria, pidiendo fervorosamente la salud para el Augusto enfermo.

Aun nos protege el Señor; aun quedan carlistas jóvenes, viejos y de todas clases y condiciones.

Adelante, pues, en nuestros principios, y no desmayemos jamás. Firmes en nuestros propósitos, no cedamos nunca á las exigencias de nuestros adversarios. Sea nuestro lema hoy y siempre el que ostenta nuestra bandera «Dios, Patria y Rey,» y unidos todos en fraternal armonía y sumisos siempre al principio de autoridad, esperemos confiados el momento de poder reproducir las gloriosas escenas que orgullosa presenta nuestra historia, y dar al mismo tiempo el alto ejemplo de un pueblo que sabe pelear y morir por su Religión, por su Rey y por su Patria.

¡Adelante! ¡Adelante! ¡Adelante!

POLÍTICA

Dice *El Correo* que no sabe que fruto podrá recogerse del gobierno liberal.

Tal vez no lo sepa el colega.

Pero el país lo sabe, y hace tiempo.

Que el fruto que puede recogerse de los gobiernos liberales, es amargo, muy amargo.

El Liberal increpa á *El Correo* por lo dicho anteriormente, y añade:

«El colega no se distingue por su perspicacia.

Porque cualquiera sabe cuál será el fruto definitivo.

Y hasta quien ha de comérsele cuando se recoja.

¡El Sr. Cánovas!

¡Qué contentos estarían los conservadores, si fuera verdad lo dicho por *El Liberal*!

Y los mestizos también.

Que podrían entonces saciar su hambre carnina.

Y proponer para altos empleos á sus admiradores.

Dice un periódico republicano:

«Ayer fué el Santo del Sr. Becerra.

Y los izquierdistas que le fueron á visitar se encontraron en la escalera de la casa en que vive D. Manuel con el señor presidente del Consejo, que también había felicitado al ex-popular demócrata.

Suponemos lo que diría D. Práxedes á los nuevos correligionarios que se le entran por las puertas.

Lo siento muchísimo, señores; pero cuando ustedes vienen, yo vuelvo.»

Infinitas son las vueltas que dan los liberales, tan solo para llegar á las OLLAS de Egipto.

Pero algún día acabarán de dar vueltas.

El día en que el grito de ¡Viva Carlos VII! resuene libremente por toda España.

Y ese día se acerca.

¡Vaya que sí!

Dice un periódico fusionista:

«El presidente del Consejo ha dirigido un telegrama de felicitación á S. M. la Reina Isabel.»

Por lo visto, el H. Paz no ha perdido la costumbre de felicitar.

En 1868 también la felicitaba.

Y en términos que él no ignora.

Y nosotros tampoco.

Asegura un periódico que, para el caso de que el Sr. Balaguer tuviese que dejar la cartera de Ultramar, hay veinte candidatos á ella.

Sr. Sagasta; por su salud!

Que se aguante el Sr. Balaguer.

¡Veinte candidatos á una cartera, y gangas consigüentes!

¡Qué barbaridad!

Para el país, veinte bocas que amenazan devorarlo.

Para D. Práxedes, diez y nueve disidencias que acaban de destruirle.

¡Diez y nueve estómagos que no puede llenar!

Es terrible esto.

A no darlos pan con cerillas...

Como á los ratones (no políticos.)

Esperanzas de *La República*:

«El año 1887 debe ser el gran año para el pueblo español, para la libertad, para la república.»

Y para toda la escoria liberal.

Que con una escoba vieja va á ser barrida de España.

¡Adelante, republicanos!

Al freir, será el reír

De *El Correo*:

«Tratar del frío nuevamente sería hasta fastidioso, porque con decir que no se puede aguantar, está dicho lo bastante.»

Donde dice frío, léase liberalismo.

Y hacemos nuestra la nota de *El Correo*.

No porque diciendo *frío* esté mal.

Sino porque del otro modo está mejor.

Y efectivamente, al liberalismo no se le puede aguantar.

Habrà que prepararse para echarle.

Dice *La Correspondencia*:

«Los teatros han estado esta tarde llenos de gente y los paseos llenos de mendigos en las horas del sol. Se nos ruega por todo el mundo que llamemos sobre este último extremo la atención de las autoridades.»

¡Cómo se conocen los liberales!

Quieren privar á los pobres aún de la libertad de ir por las calles pidiendo un pedazo de pan con que alimentarse, mientras que ellos se comen lo que no es suyo.

Y engordan á expensas del país.

Que sufre y calla.

Decimos mal.

Se lamenta, pero nadie hace caso.

Pero, ya vendrá el trueno gordo.

Leemos en *El Imparcial*:

«Dice un colega:

«Entre los objetos robados en la colegiata de Osuna figuran una magnífica casulla del siglo XVI, dos portapaz de igual antigüedad y de un mérito artístico subidísimo y otras piezas de alto precio por el mismo concepto.»

Pues pronto podrán verse mediante papeleta en cualquier museo extranjero.

Y nos quedará el consuelo de decir: «¡fueron nuestras!»

Y el de oír al *cicerone* que nos las enseña: «haberlas guardado mejor.»

¡Y nos quedaremos tan tranquilos!»

Sí, sí, vosotros sí.

Al fin, un robo.

¿Y qué vale ese robo comparado con aquel otro cometido hace años por los liberales, cuando despojaron á la Iglesia de su legítima propiedad?

Aquel *si* que fué robo, señor *Imparcial*, y compinches de liberalismo.

Aquel fué un *inmenso latrocinio*, como le llamó con sobrada razón el hoy mestizo Menéndez Pelayo.

Y aquel robo no escandalizó á los liberales.

Claro; como que había para todos.

Y si los duelos con pan son menos, calcúlese lo que serán para los liberales los latrocinios con pan... robado.

Se mira al pan, y no se mira al hurto.

Y así medraron los liberales españoles.

Pero ya se les va acabando el pan.

Existe un refran castellano que encomienda el pan y el palo para las personas de condición rastrera.

A los liberales no hizo falta darles pan.

Lo cogieron.

Ahora falta aplicarles la segunda receta.

El palo.

De dárselo nos encargamos nosotros, los carlistas.

De nuestro queridísimo compañero de Valencia, *El Centro*, tomamos lo siguiente:

«Dice un periódico liberal:

«Asusta la lectura de los periódicos de Madrid.

Trabajadores innumerables que no hallan trabajo.

Mendigos inundando calles, plazas y paseos.

Ciudadanos que fallecen de hambre.

Timos diarios, robos frecuentes, suicidios.»

Hasta los mismos liberales se van asustando ya de su obra.

Aun como todo tendrá solución final y definitiva el día en que ondee en esta nación la bandera santa de la legitimidad.

Entonces se establecerá el equilibrio entre la libertad del Estado y la libertad del individuo, y el ciudadano adquirirá los derechos que le pertenecen, desconocidos completamente en tiempos de libertad en que no podemos huir de estas dos heregías sociales: tiranía y anarquía.»

Muy bien dicho.

Con impaciencia esperamos llegue tan venturoso día.

Y con nosotros lo espera lo mayoría del pueblo español.

Que se cansa de tanta *libertad* como hoy impera.

Inauguróse en Azpeitia el monumento al gran Zumalacarregui, habiéndose celebrado una fiesta solemnísimas, en la que tomó también parte el pueblo de Cegama. Asistieron algunos de los más ilustres partidarios de D. Carlos, quien con motivo

de dicha inauguración escribió la siguiente carta al señor Marqués de Cerralbo:

VENECIA 10 de Diciembre de 1886.

«Mi querido Cerralbo: A nadie mejor que á tí puedo designar para que me represente en la inauguración del monumento á Zumalacarregui.

»El culto tributado á la memoria del héroe, por todo español amante de las glorias nacionales, ha tomado forma y se ha esculpido en piedra, gracias á los esfuerzos de la celosa Junta iniciadora, dignamente presidida por tí.

»Al escogerte para que me representes, quiero en tu persona honrar á todos tus compañeros de Junta, rindiéndoles público testimonio de la alta satisfacción con que os he visto llevar á feliz término vuestros trabajos.

»Sobre la tumba del invicto capitán euskaro deposita una corona en mi nombre, y di á los hijos de aquella raza varonil, cuyas virtudes militares personificaba el gran caudillo, que en la figura de su inmortal compatriota saludo á dos ideales que aprendí á reverenciar desde la infancia: el soldado español, y el libre ciudadano vasco.

»A Dios que te guarde, mi querido Cerralbo, como de corazón lo desea tu afectísimo

CÁRLOS.»

REDOBLES.

Hemos recibido los almanaques de nuestros colegas *El Ancora* y *Soller*.

Agradecemos el obsequio.

Otro periódico carlista ha visto la luz en Madrid.

La Juventud Carlista.

Aunque no hemos recibido la visita de nuestro novel compañero, le enviamos un fuerte abrazo.

Dice un periódico republicano que los carlistas son unos asesinos y por lo tanto indignos de alternar con la gente honrada.

¿Qué entenderán por honra los republicanos?

Sin duda que aludirán á los que lo mismo degüellan á indefensos frailes, que asesinan cobarde y traidoramente á pundonorosos militares.

Grande es la satisfaccion que nos cabe cada vez que anunciamos á nuestros lectores nuevos progresos del tradicionalismo español.

Próxima la hora de la regeneración de nuestra desgraciada España, el incremento carlista es de cada día mayor; y á los sesenta y tantos periódicos de nuestra comunión se agregan otros nuevos que, con mayores bríos, vienen á defender á nuestro lado los sagrados é inviolables derechos de la Religión, de la Patria y del Rey.

El Intrínquilis, es el novel colega que acaba de ver la luz en Barcelona, y cuyo recibo ha llenado de gran consuelo nuestro corazón.

Después de una entusiasta felicitación á nuestro augusto Jefe el Sr. D. Carlos de Borbon, dice nuestro queridísimo compañero:

«*El Intrínquilis* es un periódico carlista, íntegro, intransigente y católico á macha martillo, que no tuerce su espinazo en política y catolicismo por el mismísimo lucero del alba, por mas que para disfrazar su hipocresía ó su liberalismo cale una boina ó se encaje un bonete.

El Intrínquilis viene al estadio de la prensa para compartir con cien hermanos en ella las fatigas del descomunal y reñido combate que en toda línea nuestra comunión católico-monárquica sostiene contra los fanáticos enemigos de nuestras verdaderas libertades, de nuestras tradiciones venerandas.

Como católico cree todo lo que emana de la fuente de verdad, que habla por boca del Padre Santo; como político obedecerá á Carlos VII y á sus legítimos representantes.»

Y acaba su artículo programa diciendo:

«¡Dios haga que nos sorprenda en nuestra tarea la aurora de la verdadera libertad, por la cual tan de veras suspiramos!»

Así sea, queridísimo hermano; é, interin llega tan venturoso día, recibe el más fuerte y cordial abrazo que á través de los mares te envía EL TAMBOR, el último y más humilde soldado de las filas de nuestro R.....

Nuestro apreciable compañero de Madrid, *Rigoletto*, ha sido denunciado.

Y ¡viva la libertad!

Sentimos el percance de nuestro hermano, y le deseamos una pronta absolución.

Ni una palabra más queremos decir sobre el particular, pues sabido es el valor con que *Rigoletto* seguirá atacando á los liberales, causa de todos los males que pesan hoy sobre nuestra Nación.

El Demócrata ha muerto.

¡Loado sea Dios!

Por fin el periódico republicano, órgano del revolucionario Manolo, después de una larga y penosa enfermedad, conocida con el nombre de *sin-dineritis*, ha desaparecido de entre nosotros.

¡Y ahora que tenía abierta en sus columnas una suscripción para los emigrados de su ganadería!

¡Pobre gente!

De que la desaparición del entusiasta defensor de la *Ruina Pública*, ha sido un bien para Mallorca, nadie lo puede dudar.

A no ser los que con él pensaban enriquecerse cuando viniese la GORDA.

Hermano de *El Motín*, el blaucó de todos sus tiros era la Religión.

Y los dardos que contra ella arrojaba, dando de rechazo, han acabado por matarle.

EL MESTIZO.

Yo conozco á un mestizo

Como á otros tales.

Se le ocurren ideas

Originales;

Pues el bolonio

Pone á Cristo una vela

Y otra al Demonio.

Reprueba el Papa todo

Liberalismo,

¿Por qué hace distinciones

El Mesticismo?

¿A qué fin esto?

Teme perder la breva

Del presupuesto.

Al Papado el mestizo

Presta obediencia;

Con tal que no se oponga

Su conveniencia;

Pues lo primero

Es que nadie le prive

del comedero.

Un mason á un mestizo

Decía: «Hermano,

¿Te harás, si te conviene

Republicano?»

«¡Y socialista!

Todo lo que usted quiera,

Menos carlista.»

Si quieres á un mestizo

ver irritado,

Dile que los carcundas

Se han levantado;

Basta anunciarle

Que un diario carlista

Va á visitarle.

Si del *Motín* le hablas,

No hará aspavientos;

Pero oye sus bramidos,

Y sus lamentos:

«¡Oh! ¡Me sulfuro

Si me hablas del infame

Siglo Futuro!»

Un mestizo sentía

Pena profunda:

«¡Si mi hija se casara

Con un carcunda!»

Tras un suspiro

Clamò: «¡La desheredo

¡Le pego un tiro!»

«¿Cómo (dije á un mestizo)

Te las compones?

¿Cómo podeis aliaros

Con los masones?

No tengas dudas,

(Respondió) nos aliamos

Hasta con Judas.

Un mestizo decía:

«Cuando hay ganancias

Hacen bueno al mestizo

Las circunstancias;

Yo pienso á ratos

Que fué buena conducta

La de Pilatos.»

CLARITO

Album de Personajes Carlistas

El *Album de Personajes Carlistas* constará de dos tomos de más de doscientas páginas de lectura cada uno, y de unos veinticinco retratos cada tomo, tirados en papel cartulina

Está encargado de los retratos el conocido y reputadísimo artista D. Paciano Ross, y escribirá las biografías, en vista de minuciosos datos auténticos, el autor de la obra recién terminada, *La España Carlista*, D. F. de P. O., Director del semanario tradicionalista de Barcelona *Lo Crit de la Patria*.

El precio por suscripción de cada tomo es de 2 pesetas pagadas anticipadamente, y 3 pesetas después de terminada la obra.

Se aumentará 1 peseta en cada tomo por razón de la encuadernación, que lo será en ricas tapas en percalino con dorados y dibujos alegóricos.

Se reparte por cuadernos quincenales de dieciseis páginas de lectura y dos retratos.

Admitense suscripciones en la casa editora, librería *La Propaganda Catalana*, de Antonio Quintana y Bové, calle de la Paja, núm. 31. Barcelona.

Imprenta de Villalonga.